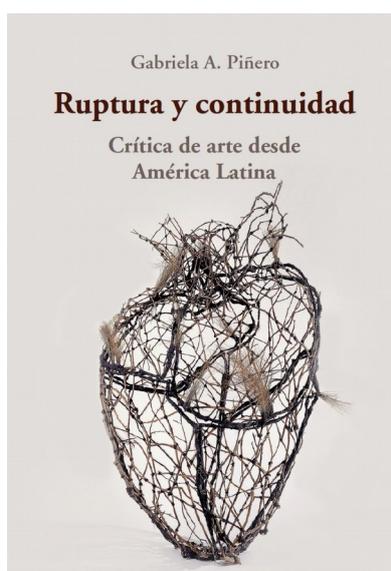


Un recorrido desde América Latina. Reseña de *Ruptura y continuidad. Crítica de Arte desde América Latina* de Gabriela Piñero¹

Nicolás Scipione
TECC, Facultad de Arte, UNICEN
nicolas.scipione@gmail.com



Gabriela Piñero propone una mirada profundamente minuciosa que invita a repensar el lugar del arte desde América Latina. A partir de lecturas críticas que florecieron a fines de 1980 e inicios de 1990 en una incipiente escena artística mundializada, vuelve sobre las preguntas acerca de la forma en que se aborda el arte tanto cuando se le investiga como cuando las personas se encuentran frente a una obra de cualquier forma expresiva o en cualquier tiempo de vida. A través de *Ruptura y continuidad. Crítica de arte desde América Latina* podemos recorrer la crítica de las teorías, las prácticas y la circulación del arte latinoamericano partiendo de una genealogía de la “latinidad”, que comienza en tiempos de la

ocupación francesa en México donde se construye la idea de “América Latina” como reacción al avance político, cultural, económico y militar de los Estados Unidos. Desde allí esa idea repercutió en el campo literario pero fue bastante más tardía en el campo de las artes visuales donde aún prevalecía la idea de integración de las “tres américas”. Luego de la II° Guerra Mundial se proclama el final del proyecto de esta América expandida, y durante los años cuarenta la crítica y la museología de Estados Unidos incorporan la noción de “América Latina” como rasgo distintivo de nuestro arte. Asimismo, en la década del ochenta la comercialización y exhibición estuvo marcado por la cercanía del V Centenario de la “Conquista de América”, lo que constituye un “tercer boom” del arte latinoamericano en Estados Unidos. De modo que teóricos latinoamericanos y de los sectores más críticos de Estados Unidos buscaron replicar las abundantes “exposiciones panorámicas” sobre el arte de América Latina en los centros artísticos de Estados Unidos y algunos países de Europa.

También a través de este libro podemos (re)construir un recorrido extremadamente necesario en una

1 PIÑERO, Gabriela. *Ruptura y continuidad. Crítica de arte desde América Latina*. Santiago de Chile, Metales Pesados. ISBN 9 789 569 843 877. 262 p.

actualidad de (re)configuración en nuestra región. Los procesos de globalización que despertaron interés sobre la diferencia y la otredad, y la circulación de artistas y de obras que “impugnaban el canon modernista”, y por lo tanto, las representaciones dominantes en las capitales del arte nos llevan a lo más profundo de una nueva crítica curatorial, que pretende responder a formas previas de significar el arte latinoamericano, cuestiona la mirada de América Latina como lugar “periférico” y reclama su derecho a narrar una historia propia. Estas pretensiones exigieron crear un discurso diferente al utilizado por los estudios de arte anteriores y, además, actualizar discusiones de las décadas pasadas sobre la posible unidad del arte de la región, sobre cómo se representa este arte en espacios internacionales, etc. En este estudio se describe cómo y desde dónde se experimentan distintos métodos para encontrar esas respuestas. Este recorrido de rupturas y continuidades presenta un punto nodal para el futuro del arte de la región que no siempre es tomado en cuenta: la crítica no sólo debería recoger modos de producción del arte dentro la industria y encontrar otras narrativas, sino también plantear la mirada crítica sobre todos los fragmentos involucrados en el campo artístico, incluso la sociedad de la que es parte.

El campo de batalla de las ideas fue el ámbito de las políticas curatoriales, por eso la lectura de *Ruptura y continuidad. Crítica de arte desde América Latina* nos permite volver a un escenario artístico donde la globalización de la información reconfigura la posición de los artistas latinoamericanos en un mundo que continuaba “afirmando narrativas euro-norteamericanas que hacían caso omiso de la producción plástica de más de la mitad del globo” (Piñero, 2019: 75). Así, este libro recorre la mirada de cuatro grandes referentes de la crítica curatorial latinoamericana, sus fundamentos teóricos y la realización de sus exhibiciones alrededor del mundo. Podemos recorrer trabajos y polémicas planteadas por Mari Carmen Ramírez en Estados Unidos que reclamaba la presencia de voces latinoamericanas para las producciones artísticas regionales. Sus críticas acerca del modo euro-norteamericano en que circulaban las prácticas latinoamericanas y su carácter ideológico estereotipado que la llevó a desarrollar un modelo constelar y pensar “heterotopías” y “utopías invertidas” en las obras de América Latina y hacerlas dialogar con las vanguardias históricas y las premisas del modernismo. También Gabriela Piñero profundiza sobre los trabajos que, desde los ochenta, desarrolla Gerardo Mosquera en su afán de “democratizar los espacios de representación artística”. Con la búsqueda de nuevas formas políticas del arte y una mirada de las artes del “Tercer Mundo”, Mosquera describe la verdadera cara de un multiculturalismo que pregona un internacionalismo basado en sistemas de exclusión y jerarquización del arte. Así podremos entender cómo el “arte latinoamericano” tiene asignada una etiqueta plagada de estereotipos que alimenta subastas, colecciones privadas y estatales alrededor del mundo. En torno a estos debates, Piñero también recupera la mirada de Nelly Richard, que cuestiona la falta de profundidad sobre el contexto de un “arte latinoamericano” entendido como “sustancia homogénea atemporal” que construye un lugar “otro” legitimado y repleto de imágenes mediatizadas de minorías y marginalidades. Richard intenta que

“lo latinoamericano” sea algo disruptivo y propone una mirada de un arte del “sur” contra los caminos ya trazados por cierta linealidad donde se establecen relaciones *centro/periferia* que no describen territorialidades sino que asignan funciones. Por último, encontramos la crítica de Luis Camnitzer, que, desde los años setenta, persiste en pensar “América Latina” como una genealogía particular que describe “una entidad principalmente geográfica, cultural y política” y recupera cierto proyecto de un “arte latinoamericano” que nos remonta hasta los escritos de Marta Traba. A través de la noción de “contexto” Camnitzer desarrolla distintas formas de vincular el arte, la obra y lo social: por momentos la obra es generada por causas sociales, otras veces la obra participa de la “trama social” y otras tantas el carácter radical de la obra aparece en su capacidad de intervención en las condiciones de materiales de existencia.

Cuando comencé a leer este libro me fue difícil dejarlo. Tanto me costó que lo llevaba conmigo a todos lados. Un día leía mientras esperaba el colectivo; desde allí pude ver cómo un hombre salía del hospital y se acercaba en zigzag. A juzgar por la cantidad de tiempo que tardó en llegar a la parada no estaba muy consciente, pero *Ruptura y continuidad. Crítica de arte desde América Latina* le funcionaba como una especie de imán. Se acercaba al libro, no hacía mí. ¿Un borracho no debería estar entrando al hospital en vez de salir? Lo importante fue que se paró frente a mi lectura y, en vez de hablar sobre el clima, monologó sobre la importancia de la lectura, sobre las vidas que salvó y me preguntó de qué trataba el libro. Cuando le comenté sobre el arte latinoamericano, sobre la crítica y sobre su genealogía no tardó en contar sus experiencias con ciertas obras de arte que pudo ver en Tandil, en Buenos Aires, sobre el impacto que produjeron en su vida algunas obras de Berni o Xul Solar. Me contó en tan solo cinco minutos veinte años de su historia como joyero y el dolor de haber perdido su negocio. Ahora no recuerdo el rostro de ese hombre pero sí recuerdo que la crítica puede abrir puertas que ni ella misma a veces imagina que es capaz de abrir. Cuando vi a ese hombre cruzar la calle estaba leyendo lo siguiente:

Las reflexiones de Jacques Rancière sobre los ‘régimenes de identificación del arte’ permiten pensar la crítica de arte como un elemento que participa de manera inextricable y solidaria con otras operatorias del arte y la cultura en la conformación de un determinado régimen artístico. Es en esa relación solidaria que la crítica artística configura formas de visibilidad y de pensamiento del arte que permiten su identificación... (Piñero, 2019:16).

Ruptura y continuidad. Crítica de arte desde América Latina posa la mirada sobre algunas cuestiones que para los artistas, los critiques y los curadores pueden ser analizadas de distintos modos pero que rondan siempre alrededor de las relaciones establecidas (o que están por establecerse) entre la realidad social, la acción política y su vinculación con el arte de la región. Así aparecen preguntas de viejos y actuales debates: ¿las relaciones entre las vanguardias históricas y el arte latinoamericano son distintas a las que pudieron haber tenido en otras partes del mundo?; ¿es necesario investigar en

qué formas el arte latinoamericano actual combate la estructura de funcionamiento de las imágenes industriales, como enseñaron esas vanguardias?; ¿la práctica de los artistas y analistas requiere salir de la lógica de la industria para abrir otros diálogos que posibiliten respuestas colectivas por fuera de la estructura de la Industria Cultural?; ¿algunos artistas y analistas están presos del corsé de los museos, las academias y los estudios?; ¿es necesario encontrar nuevas formas, recicladas o relecturas sociales del arte que jueguen un rol dentro de las lecturas de la realidad política?; ¿por qué el arte y su carácter político siempre se representan separados de su público?.

Leer este libro y cruzarse con alguien para conversar sobre él también puede ser un primer paso para responder estas preguntas.

